

Capítulo III
MIGRACIÓN Y GÉNERO

INSERCIÓN LABORAL DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DIFERENCIAS DE GÉNERO

*Maritza Caicedo Riascos*⁶⁸

Introducción

El importante crecimiento de la inmigración latinoamericana y caribeña en los Estados Unidos durante las últimas tres décadas y la diversificación en los perfiles socioeconómicos de estos justifican la necesidad de indagar distintos aspectos de la realidad de los inmigrantes en dicho país como es su inserción laboral. En este trabajo se analizan las características de la inserción laboral de los inmigrantes de la región y de la población nativa estadounidense y se establecen los niveles de segregación ocupacional de acuerdo al origen y al sexo de los trabajadores y través de un modelo logístico se analizan los factores asociados al hecho de que un individuo se inserte en una ocupación de predominio femenino. El documento se estructura en cuatro partes, en la primera se presenta un resumen de las teorías que han explicado la inserción laboral de los inmigrantes en Estados Unidos, en la segunda y tercera parte se resumen tanto los enfoques que han explicado la segregación ocupacional por sexo como algunos antecedentes de la inserción laboral de los inmigrantes de la región en dicho país y en la cuarta parte se presentan las características de la inserción laboral de la población estudiada, se mide la segregación ocupacional por grupo étnico y sexo y se determinan los factores asociados al hecho de que un individuo se inserte en una ocupación de predominio femenino. Para este último apartado se utiliza la Encuesta Continua de Población de 2003.

⁶⁸ Estudiante del Doctorado en Estudios de Población del Colegio de México, mcaicedo@colmex.mx

Explicaciones sobre la inserción laboral de los inmigrantes

Distintas teorías han sido utilizadas para analizar la inserción laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo estadounidense. Powers y Seltzer (1998), argumentan que las aproximaciones teóricas para el estudio de la inserción laboral de los inmigrantes pueden ser clasificadas en tres tipos: los enfoques sobre el pluralismo y la asimilación cultural, la teoría del capital humano y las explicaciones estructuralistas que analizan las condiciones económicas, sociales y culturales de las sociedades receptoras de inmigrantes.

Los enfoques teóricos sobre pluralismo y asimilación plantean que los trabajadores inmigrantes se insertan en la base de un mercado laboral jerarquizado y pueden ascender siempre y cuando se aculturen y asimilen. La teoría del capital humano señala que las capacidades de trabajo y la cultura del inmigrante determinan su éxito en el mercado laboral. Entre los enfoques teóricos estructuralistas se destaca la teoría de los mercados de trabajo duales que plantea la existencia de un sector primario en el mercado de trabajo caracterizado por ofrecer empleos estables y buenos salarios en el cual se insertan los trabajadores nativos y un sector secundario con características opuestas en el que generalmente incorporan los inmigrantes. Otros enfoques teóricos estructuralistas, advierten la existencia de un desajuste en el mercado laboral de los Estados Unidos producto de la transformación tecnológica en las grandes áreas metropolitanas. Estos señalan que debido a los cambios se han producido modificaciones en el sector terciario de alta tecnología estimulando el crecimiento de empleos de alta y baja calificación que son desarrollados especialmente estos últimos por los pobres y los inmigrantes.

A pesar de que estas teorías aportan al conocimiento de la integración económica de los inmigrantes en países desarrollados, no explican la inserción diferenciada de hombres y mujeres tratándose de un fenómeno condicionado por el género y otra serie de representaciones ideológicas que ayudan a determinar el lugar que ocupan los individuos en el mercado de trabajo. En este sentido cobra importancia el empleo de una perspectiva de género que permita establecer otros factores que condicionan la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo y que están por fuera de las explicaciones que ofrecen las teorías económicas.

Ada Cheng (1999) por ejemplo, argumenta que los trabajos que realizan las mujeres inmigrantes en los países receptores tienen su origen en la estratificación de género existente que a la vez ha sido reforzada por la migración. Por tanto, analizar la inserción laboral de hombres y mujeres inmigrantes en sociedades desarrolladas implica entender la intersección entre los ejes de género, clase, raza y etnia como dimensiones que juegan un papel fundamental en la estructuración de las desigualdades sociales. Estos criterios pueden actuar simultáneamente en un mismo individuo ubi-

cándolo en seria desventaja en el mercado de trabajo como es el caso de las mujeres inmigrantes y afrodescendientes (Parella, 2006).⁶⁹

Por otro lado como lo señalan García et al., (1999), el análisis de la participación económica de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, desde una perspectiva de género entre otros aspectos, implica profundizar en las causas y consecuencias de la segregación ocupacional de las mujeres en algunas actividades. En parte de este aspecto se profundiza en el presente trabajo.

Explicaciones sobre la segregación ocupacional por género en el mercado

La segregación laboral por sexo es una característica presente en los distintos mercados de trabajo en el mundo y un rasgo fundamental de la inserción laboral de los inmigrantes en sociedades desarrolladas. Se ha argumentado que la segregación ocupacional de las mujeres en distintos lugares del mundo es determinada por creencias culturales, obstáculos informales al empleo, la socialización y preparación para el trabajo, las responsabilidades familiares y la estructura ocupacional de los mercados laborales (Comas 1995).

La segregación ocupacional puede ser horizontal o vertical. La primera se presenta cuando determinado grupo de personas se concentra principalmente en un número relativamente pequeño de ocupaciones y se encuentran total o parcialmente ausentes de los demás. Mientras que la segregación vertical se da cuando determinado grupo de personas se concentra en los niveles inferiores de la escala ocupacional, cuando existen otros grupos de personas que se reparten en las demás categorías o se concentran sólo en los niveles superiores de la escala ocupacional. Según Anker (1997), los enfoques teóricos que se han empleado para el estudio de la segregación ocupacional se pueden agrupar en tres grandes grupos: la teoría neoclásica del capital humano, las teorías de la parcelación del mercado de trabajo y las teorías no económicas feministas denominadas “sociosexuales”⁷⁰.

⁶⁹ Hondagneu-Sotelo (2001) agrega que a estos criterios de diferenciación social se debe sumar el de calidad migratoria pues en su operación conjunta encaminan a las mujeres inmigrantes al sector informal de la economía, en trabajos como el servicio doméstico, las ventas ambulantes y el ensamblaje principalmente.

⁷⁰ De acuerdo con Anker (1997), la mayoría de las investigaciones sobre segregación ocupacional no se refieren a ella en sí misma, sino a las diferencias salariales que causa entre mujeres y hombres. Por tanto distintas teorías tratan los determinantes de la segregación ocupacional y de la desigual remuneración entre mujeres y hombres como si los dos fenómenos constituyeran uno solo cuando la segregación ocupacional es sólo una de las causas de las diferencias salariales entre los sexos.

La teoría neoclásica del capital humano señala que las mujeres tienen un nivel de productividad inferior al de los hombres y que ello explica que su remuneración sea inferior a la de estos. Distintos autores (Stanek, et al., 1994; Comas, 1995; Anker, 1997 y Sollova y Baca, 1999) coinciden en afirmar que esta teoría es insuficiente para explicar las diferencias de género en el mercado de trabajo y en particular la segregación ocupacional por sexo, ya que como señala Anker (1997), el aumento de la participación laboral de las mujeres, en parte debido a la disminución del tiempo dedicado a tareas del hogar, el incremento de la edad al matrimonio, la disminución de la fecundidad y el aumento de las jefaturas femeninas entre otros, han ayudado a incrementar su experiencia y productividad en el trabajo extradoméstico.

La teoría de la inclinación de los empleadores a discriminar, señala que estos actúan de manera racional cuando dejan de contratar a personas que hacen parte de un colectivo discriminado como mujeres e inmigrantes para disminuir gastos en la empresa. La teoría de las diferencias compensatorias también explica la segregación ocupacional de las mujeres y las diferencias salariales entre los sexos, y señala que la menor remuneración en los empleos tradicionalmente femeninos se debe al hecho de que parte del salario se paga en prestaciones.

La teoría de mercados de trabajo duales es una de las teorías que se basa en la parcelación del mercado laboral y señala que las empresas del sector primario valoran fundamentalmente la experiencia laboral de los hombres porque tienen menores interrupciones en su carrera laboral y cuentan con niveles de instrucción para el trabajo superiores a los de las mujeres (Anker, 1997). Otro enfoque que hace parte de esta corriente de pensamiento es la discriminación por razonamiento estadístico y plantea que en promedio hay diferencias de productividad, aptitudes y experiencias entre hombres y mujeres, en donde se considera a los primeros con mayor preparación para el trabajo (Anker, 1997).

Los enfoques “sociosexuales” señalan que las restricciones culturales ayudan a demarcar las actividades en las que son permitidas las mujeres. Estos enfoques se centran en el estudio de variables que son externas al mercado de trabajo y que no hacen parte de la reflexión de los economistas. Argumentan que la situación de desventaja en la que se encuentran las mujeres en el mercado laboral es un reflejo del patriarcado y del lugar subordinado que se les asigna en la sociedad y en la familia, dado que en distintas sociedades se considera que las tareas domésticas y el cuidado de los hijos son responsabilidad fundamental de la mujer y el sustento económico es la principal responsabilidad del hombre.

Estos enfoques son valiosos para explicar la segregación entre los sexos, dado que evidencian la manera como las ocupaciones plasman, en el

mercado de trabajo, los estereotipos comunes y dominantes en la sociedad sobre las mujeres y sus presuntas aptitudes (Anker, 1997). Estereotipos que se ven claramente reflejados en la inserción laboral hombres y mujeres inmigrantes en sociedades desarrolladas, pues como se observa adelante un gran número de inmigrantes están segregados en ocupaciones de bajo prestigio y mal remuneradas.

Demanda de inmigrantes en Estados Unidos y segregación ocupacional por sexo

Antes de iniciar el análisis de la inserción laboral de los inmigrantes de la región en el mercado de trabajo de los Estados Unidos es preciso mencionar que en este país han ocurrido procesos de transformación económica y de los mercados de trabajo favoreciendo la concentración de inmigrantes en determinadas ocupaciones y reforzando la división sexual del trabajo en ocupaciones asignadas tradicionalmente a hombres y mujeres.

En los Estados Unidos se pueden distinguir de manera general tres periodos en los que se han dado grandes cambios en los mercados de trabajo. Un primer periodo *postagrícola* comprendido entre 1920-1970 caracterizado por el declive del empleo agrícola y por el crecimiento de empleos en el sector de servicios y la construcción. En este periodo también aumentó ligeramente el empleo industrial. En el segundo periodo comprendido entre 1970-1990, cuando se encontraba en vigor el proceso de reestructuración y transformación tecnológica se dio una reducción importante del empleo industrial en este país -su importancia relativa pasó de 25,9% a 17,5%- (Castells, 1999). A partir de los años noventa se puede hablar de una sociedad con un fuerte predominio de la industria de alta tecnología y un crecimiento importante del sector de servicios que han favorecido la estructura ocupacional dual, nutrida de trabajadores altamente calificados y trabajadores con bajos perfiles ocupacionales.

Estos cambios como lo han señalado algunos autores (Sassen, 1993; Stalker, 2000), han implicado también modificaciones en la demanda laboral que han favorecido la inserción de inmigrantes especialmente en empleos de baja calificación. Sassen (1993) argumenta que las transformaciones ocurridas en la economía y el mercado de trabajo estadounidense, a partir de la década de 1970 -la configuración de la fabricación descentralizada, la transformación tecnológica del proceso laboral y la centralización de la administración y el servicio mundial-, han contribuido por un lado, al auge de ciudades mundiales en las que existe una amplia polarización de los ingresos y de las ocupaciones y por otro lado, han generado una gran expansión de servicios avanzados que para su funcionamiento requieren de la existencia de empleos con sueldos bajos, inestables, con jor-

nadas de trabajo nocturnas y durante los fines de semana en los que principalmente se insertan los inmigrantes.⁷¹

Según Sassen (1993), los datos del Censo de Población y Vivienda de los Estados Unidos de 1980 reflejan la existencia de una bimodalidad en la distribución profesional de los inmigrantes que tiene que ver con la concentración de estos en ocupaciones de alto y de bajo nivel. Además, destacan el aumento de su participación y en especial de las mujeres en actividades de fabricación y su concentración en un número limitado de ocupaciones.

Investigaciones más recientes sobre la inserción laboral de los latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos, realizadas desde América Latina entre las que se destaca la de Adela Pellegrino (2003) quien empleando información del censo de Estados Unidos de 1990 describe el perfil educativo y ocupacional de los inmigrantes de la región en este país y señala que estos tienden a insertarse en eslabones extremos de la escala ocupacional, pero hay diferencias entre ellos según país de origen, así, mientras algunos inmigrantes cuentan con perfiles ocupacionales altos y logran desarrollar actividades altamente calificadas una gran mayoría realiza actividades no calificadas, especialmente mexicanos y centroamericanos.

Por otro lado, en un trabajo reciente Caicedo (2004), con información de la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos de 2003, describió la forma cómo se distribuyen los inmigrantes de la región en el mercado laboral estadounidense y encontró que éstos se concentran principalmente en actividades como la construcción y la industria textil, siendo los hombres de México y Centroamérica los que más participan en este tipo de trabajos. También los trabajadores de la región tienen una participación alta en los servicios personales donde las mujeres concentraron porcentajes superiores a los de los hombres.

En lo que respecta a la segregación ocupacional por género en el mercado de trabajo de los Estados Unidos, se debe señalar que si bien ésta empezó a disminuir a partir de los años setenta sigue siendo un fenómeno presente en el mercado de trabajo (Reskin, 1993). Distintas investigaciones en este país han resaltado la participación de las mujeres en ocupaciones de alta segregación por género, bajos salarios y poco prestigio, situación también presente entre las mujeres de distintas minorías étnicas (Xu y Leffler, 1992).

Powers et al. (1998) a través de análisis descriptivos y multivariados estudiaron las diferencias de género en el estatus ocupacional de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos antes y después de la Ley de Legalización IRCA. Utilizando información de las Encuestas de Legalización de la Población de 1989 y 1992 señalaron que los inmigrantes in-

⁷¹ Estas ciudades además se caracterizan por ser los destinos principales de grandes corrientes migratorias (Sassen, 1995), (Véase también Portes, 2001)

documentados se encuentran segregados en el mercado de trabajo de este país, dado que cerca de la mitad de los hombres indocumentados de reciente arribo se emplean en el sector agrícola, como jardineros o en ocupaciones relacionadas con la preparación y el servicio de alimentos; las mujeres indocumentadas de reciente arribo trabajan principalmente en hogares privados o en la industria textil.

Staab (2003) en su revisión de la bibliografía que se ha producido en torno al tema de la migración y el género argumenta que en Estados Unidos existe una importante cantidad de mujeres inmigrantes que se insertan en las actividades de servicios personales y en el servicio doméstico principalmente y que esto obedece en cierta forma a las transformaciones que ha sufrido el mercado laboral estadounidense y a la nueva demanda de fuerza de trabajo.

Boyd y Pikkov (2005) en un ensayo sobre el trabajo de mujeres inmigrantes en Canadá y Estados Unidos señalan que si bien la gran mayoría de estas se concentra en los peldaños inferiores del sector de servicios, las ventas al por menor y la fabricación, existen diferencias en la inserción de las mujeres de acuerdo a la raza y al origen étnico, ya que las inmigrantes africanas, latinoamericanas y otros grupos hispanos tienden a insertarse en ocupaciones de baja calificación.

Estos antecedentes sugieren que la demanda de trabajadores inmigrantes en Estados Unidos está contribuyendo a la polarización de la fuerza de trabajo latinoamericana y caribeña en el mercado y a la concentración de hombres y mujeres en ocupaciones diferentes. Por otro lado justifican la necesidad de generar un conocimiento más específico y actualizado en torno al comportamiento de la fuerza laboral de la región en dicho país.

Características de la inserción laboral de inmigrantes de la región en Estados Unidos

En este apartado se utiliza la Encuesta Continua de Población del año 2003 que contiene información laboral de la población nativa e inmigrante de los Estados Unidos, se analiza la inserción laboral de los inmigrantes de la región divididos en siete lugares de origen y de la población nativa blanca no-hispana y afronorteamericana; la edad mínima para ambos grupos son dieciséis años y más. Se calculan índices de segregación ocupacional por etnia y sexo y se analizan los factores asociados a la inserción en ocupaciones de predominio femenino.

Se decidió estudiar a los mexicanos de forma separada por su importancia numérica e historia migratoria a Estados Unidos. Los cubanos y los dominicanos también se estudian de forma separada por su monto y por tratarse de inmigrantes con perfiles diferentes entre la población caribeña

en este país. Se presenta información agrupada de haitianos y jamaíquinos porque son inmigrantes que proceden de contextos socioeconómicos similares. También se agruparon los procedentes de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua; y se formó un grupo de suramericanos integrado por los procedentes Colombia, Ecuador y Perú. Se agrupó también al resto de inmigrantes de la región en la categoría otros. Estos tres últimos grupos de inmigrantes en las últimas tres décadas han tenido gran importancia numérica en el *stock* de inmigrantes latinoamericanos y caribeños en dicho país. Se introdujo a la población nativa en el análisis para destacar las diferencias de etnia y raza en el mercado de trabajo de los Estados Unidos. En el análisis descriptivo se presentan las tasas de participación económica y de desempleo, la rama de actividad económica y las ocupaciones de los trabajadores.

Según la información tomada de la CPS-2003, en este año existían aproximadamente 285 millones 933 mil 410 personas viviendo en los Estados Unidos, de las cuales el 6,4% eran inmigrantes de origen latinoamericano y caribeño. La población económicamente activa, de 16 años y más, estaba constituida por 145 millones 616 mil 334 personas. De estos, el 8,1% fueron inmigrantes de la región, de los cuales el 64,1% eran económicamente activos. La población en la fuerza laboral que aquí se estudia, la conforman 97.913.899 nativos blancos no-hispanos, 13.853.310 afronorteamericanos, 6.453.460 mexicanos, 490.879 cubanos, 431.469 dominicanos, 785.753 jamaíquinos y haitianos, 1.432.180 centroamericanos, 742.964 suramericanos y 1.389.064 inmigrantes de otros países de la región.

Algunas características de esta población indican que el 61,1% de los nativos blancos no-hispanos han realizado estudios superiores a la preparatoria, mientras que solamente el 15,7% de los inmigrantes mexicanos y el 23,4% de los centroamericanos en la fuerza laboral, cuenta con este nivel de estudios. Los afronorteamericanos, suramericanos e inmigrantes de otros países de la región con niveles educativos superiores a la preparatoria presentan la misma proporción (49,6%). Los dominicanos presentaron el porcentaje más bajo de trabajadores en esta categoría educativa (35,1%) y el porcentaje de cubanos, jamaíquinos y haitianos con estos estudios fue de 43,2% y 40,8% respectivamente. Es de destacar que al interior de la fuerza laboral afronorteamericana, dominicana, jamaíquina y haitiana existen porcentajes altos de mujeres no unidas (68,7%, 61,2% y 57,3% respectivamente) y significativamente superiores a los del resto de mujeres en el estudio.

Tasas de participación económica y desempleo

En el año 2003 la mayoría de los inmigrantes de la región presentaron tasas de participación económica superiores a las de la población blanca no-hispana y afronorteamericana de los Estados Unidos. Los hombres de

Centroamérica presentaron la tasa de actividad económica más alta (88,8%), seguidos de los mexicanos y suramericanos (86,3%) y los hombres de otros países de la región (82,6%), mientras que las tasas más bajas de actividad las presentaron los cubanos (59,2%) y los afronorteamericanos (64,0%). Los jamaíquinos y haitianos, nativos blancos no-hispanos y dominicanos tuvieron tasas de actividad de 77,5%, 73,0% y 70,9% respectivamente. Las mujeres de Jamaica y Haití tuvieron la tasa más alta de participación (68,0%), incluso superior a la de a población blanca no-hispana (60,5%) y afronorteamericana (61,0%). Las tasas más bajas fueron para las cubanas, mexicanas y dominicanas (43,2%, 49,6%, 60,5% respectivamente).

Es de anotar que generalmente las mujeres de la región presentan tasas de actividad económica superiores a las que registran las mujeres en sus respectivos países de origen. Por otro lado, es posible que las inmigrantes que proceden de contextos donde tradicionalmente las mujeres han tenido una participación significativa en la fuerza de trabajo tiendan a tener mayor participación económica en los contextos de inmigración, como lo ilustran los casos de México y Jamaica, donde en el primero la tasa de participación de las mujeres entre 1990 y 2000 fue de 32,5% (OIT, 2000) y 36,4% (INEGI, 2000), respectivamente; para Jamaica la tasa de participación económica de las mujeres, en el año 2000, fue de 54,2% siendo la más baja entre 1991 y 2000 (ILO, 2002). Además se debe tener presente que en los stocks de inmigrantes caribeños y suramericanos en los Estados Unidos entre 1980 y 2000 ha habido un fuerte predominio de mujeres, lo que podría favorecer la existencia de redes sociales que faciliten su ingreso al mercado de trabajo

Los hombres afronorteamericanos y los dominicanos presentaron las tasas de desempleo más altas (13,0% y 10,9% respectivamente), las tasas más bajas las presentaron los suramericanos (4,7%) y los nativos blancos no-hispanos (5,9%). El resto de trabajadores tuvieron tasas de desempleo superiores al 7,0%. En el caso de las mujeres, las mexicanas presentaron la tasa más alta (12,2%) seguidas de las dominicanas (9,9%); las tasas más bajas fueron para las cubanas (3,2%). Únicamente en los casos de México, Centroamérica y Suramérica las mujeres presentaron tasas de desempleo superiores a las de los hombres. Cuando se comparan las tasas de desempleo de mujeres inmigrantes y nativas se constatan grandes diferencias, las mujeres de la región -excepto las mexicanas- presentaron tasas de desempleo inferiores a las de las mujeres afronorteamericanas (10,5%) y muy superiores a la tasa de desempleo de las nativas blancas no-hispanas (4,4%).

Esta información llevaría a pensar que la usual inequidad de género en el acceso al empleo que se observa en la mayoría de los mercados de trabajo de distintos países del mundo no parece ser tan marcada entre la población de inmigrantes de la región en Estados Unidos, dado que en la mayoría de los grupos de inmigrantes las mujeres presentaron tasas de

desempleo inferiores a las de los hombres. Sin embargo, este indicador no es suficiente para pensar en una mejor situación de las mujeres en términos de acceso al empleo sino que invita a indagar sobre el tipo de empleo y las condiciones en las que las mujeres realizan su trabajo. Por otro lado, las bajas tasas de desempleo que presenta la población nativa blanca no hispana en relación con los demás trabajadores, sugieren que en el mercado de trabajo de los Estados Unidos las nociones de raza y nacionalidad entre otros aspectos, juegan un papel importante en la participación en el empleo de la población.

Como señala Castells (1998), en su análisis sobre desigualdad, pobreza urbana y exclusión social en lo que él llama la era de la información, uno de los elementos que mejor explica la participación desigual de los afroamericanos en el empleo, está relacionado con un racismo generalizado de la sociedad estadounidense hacia este colectivo. Además agrega que la pobreza y la crisis familiar que se vive en los guetos de afroamericanos conllevan a un deterioro de las redes sociales que disminuyen las posibilidades de encontrar trabajo a través de contactos personales. El mismo autor señala que los hallazgos de Wilson, Portes y sus colaboradores han mostrado que se presenta una situación diferente entre los inmigrantes latinoamericanos, cuyas estructuras familiares son más fuertes y la existencia de amplias redes sociales proporcionan un importante apoyo en las referencias e información laborales, aspecto que ayuda a facilitar su inserción en el mercado de trabajo estadounidense.

Rama de actividad

Siguiendo el esquema desarrollado por Castells (1999) se agrupan las ramas de actividad en seis grandes categorías: actividades de extracción, transformación, servicios de distribución, producción, sociales y personales. Las primeras están relacionadas con las actividades agropecuarias, de minería y otras, las segundas tienen que ver con la fabricación de distintos materiales, así como con la construcción. Los servicios de distribución incluyen toda la gama de actividades relacionadas con el comercio, las comunicaciones y el transporte. Los servicios de producción, que son propios de las sociedades desarrolladas, proporcionan información y apoyo para el aumento de la productividad y la eficiencia de las empresas e incluyen actividades relacionadas con el sector financiero: banca, seguros, bienes raíces, ingeniería, contabilidad, servicios legales y otros. Los servicios sociales son la segunda categoría de empleo que caracteriza a las sociedades desarrolladas y están relacionados con servicios de salud, hospitalización, educación, etc. El último grupo es el de servicios personales en los que se destaca el empleo en establecimientos de comida y bebida, servicios de entretenimiento y el servicio doméstico entre otros (Castells, 1999).

En los cuadros 1 y 2 se presentan las distribuciones porcentuales de hombres y mujeres de la región y de la población nativa según rama de actividad económica en los Estados Unidos. En ellos se puede observar que los hombres mexicanos y centroamericanos tienen una alta participación en las actividades de transformación (42,4% y 40,7% respectivamente) y quienes menos participan en estas actividades son los jamaíquinos y haitianos (18,6%), incluso su participación es inferior en términos porcentuales a la de nativos blancos no-hispanos (28,2%) y afronorteamericanos (22,5%).

En la mayoría de los casos -excepto en el caso de los cubanos- la participación de los hombres inmigrantes en los servicios personales es superior a la de los nativos blancos no hispanos. Las mujeres de la región presentan una participación significativamente inferior a la de los hombres en las actividades de transformación; las mexicanas (19,6%) y las centroamericanas (16,7%) tuvieron la participación más alta, la más baja participación en actividades de transformación fue para las jamaíquinas y haitianas donde solamente el 3,6% realiza estas actividades. Este porcentaje es inferior al de las nativas en estas actividades.

Las mujeres tienen una participación destacada en los servicios sociales, en particular jamaíquinas y las haitianas (58,7%), seguidas de las mujeres de otros países de la región (40,6%), las dominicanas (37,4%) y las cubanas (37,0%). Las nativas blancas no-hispanas y afronorteamericanas también presentaron porcentajes considerables de trabajadoras en esta categoría. Las mujeres inmigrantes participan más que los hombres en los servicios personales -excepto en el caso de las jamaíquinas y haitianas- destacándose los casos de las centroamericanas y las mexicanas, seguidas de las suramericanas.

Cuadro 1: Distribución porcentual de la población masculina ocupada de 16 años y más por rama de actividad, según origen Estados Unidos, 2003

| Rama de actividad | Lugar de origen | | | | | | | | | |
|---|------------------------------------|-----------------------|-------------|-------------|-------------|-----------------|-------------|-------------|---------------------------|--|
| | EE.UU. Nativos blancos no-hispanos | Afro-norte americanos | México | Cuba | R.D. | Jamaica y Haití | A. Central | A. del Sur | Otros países de la región | |
| Extracción | | | | | | | | | | |
| Agricultura, forestación, pesca y minería | 3,1 | 1,3 | 5,8 | 0 | 0,8 | 0 | 0,4 | 1,0 | 0,8 | |
| Transformación | 28,2 | 22,5 | 42,4 | 30,7 | 26,2 | 18,6 | 40,7 | 25,9 | 28,3 | |
| Construcción e industria | 12,6 | 8,5 | 24,5 | 18,4 | 9,1 | 12,1 | 26,1 | 14,8 | 20,4 | |
| Otras actividades de transformación | 15,6 | 14,0 | 17,9 | 12,3 | 17,1 | 6,5 | 14,6 | 11,1 | 7,9 | |
| Servicios de distribución | 25,9 | 30,2 | 16,8 | 31,5 | 29,9 | 26,5 | 18,0 | 30,8 | 23,1 | |
| Comercio mayorista | 4,3 | 3,2 | 4,2 | 5,2 | 2,6 | 3,6 | 2,0 | 5,3 | 2,6 | |
| Comercio minorista | 11,7 | 13,4 | 7,3 | 9,9 | 18,5 | 7,5 | 8,5 | 11,4 | 9,1 | |
| Otros servicios de distribución | 9,9 | 13,6 | 5,3 | 16,4 | 8,8 | 15,4 | 7,5 | 14,1 | 11,4 | |
| Servicios de producción | 17,7 | 14,6 | 11,8 | 17,3 | 17,2 | 19,8 | 15,0 | 13,7 | 18,9 | |
| Servicios sociales | 13,9 | 18,1 | 3,5 | 9,5 | 12,9 | 21,5 | 5,9 | 7,2 | 14,0 | |
| Servicios personales | 11,1 | 13,4 | 19,6 | 11,0 | 13,0 | 13,6 | 19,9 | 21,5 | 15,0 | |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | |
| n | 35.073 | 3.619 | 2.829 | 190 | 132 | 212 | 609 | 315 | 491 | |
| N | 48.804.962 | 5.479.068 | 4.024.968 | 255.062 | 168.958 | 350.057 | 845.895 | 393.203 | 694.592 | |

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003.

Cuadro 2: Distribución porcentual de la población femenina ocupada de 16 años y más por rama de actividad, según origen Estados Unidos, 2003

| Rama de actividad | Lugar de Origen | | | | | | | | | |
|---|------------------------------------|----------------------|-------------|-------------|-------------|-----------------|-------------|-------------|---------------------------|--|
| | EE.UU. Nativos blancos no-hispanos | Afronorte-americanos | México | Cuba | R.D. | Jamaica y Haití | A. Central | A. del Sur | Otros países de la región | |
| Extracción | | | | | | | | | | |
| Agricultura, forestación, pesca y minería | 1,1 | 0,2 | 2,6 | 0,7 | 0,9 | 0,5 | 0,4 | 0,1 | 0,6 | |
| Transformación | 9,2 | 8,2 | 19,6 | 12,6 | 14,8 | 3,6 | 16,7 | 11,9 | 8,7 | |
| Construcción e industria | 2,5 | 1,2 | 4,9 | 4,1 | 2,9 | 0 | 4,0 | 5,1 | 2,2 | |
| Otras actividades de transformación | 6,7 | 7,0 | 14,7 | 8,5 | 11,9 | 3,6 | 12,7 | 6,8 | 6,5 | |
| Servicios de distribución | 19,0 | 18,5 | 16,1 | 23,1 | 13,2 | 11,2 | 14,3 | 14,6 | 16,3 | |
| Comercio mayorista | 2,1 | 1,5 | 3,1 | 3,7 | 2,9 | 0,9 | 0 | 2,2 | 4,1 | |
| Comercio minorista | 12,1 | 9,7 | 10,7 | 11,3 | 7,5 | 6,5 | 11,3 | 9,1 | 6,8 | |
| Otros servicios de distribución | 4,8 | 7,3 | 2,3 | 8,1 | 2,8 | 3,8 | 3,0 | 3,3 | 5,4 | |
| Servicios de producción | 18,7 | 15,6 | 13,7 | 14,1 | 13,5 | 12,6 | 16,4 | 20,6 | 17,3 | |
| Servicios sociales | 38,5 | 44,5 | 18,2 | 37,0 | 37,4 | 58,7 | 19,1 | 27,4 | 40,6 | |
| Servicios personales | 13,6 | 13,0 | 29,8 | 12,6 | 20,1 | 13,4 | 33,0 | 25,3 | 16,5 | |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | |
| n | 32.472 | 4.788 | 1.424 | 159 | 194 | 240 | 403 | 266 | 410 | |
| N | 44.028.692 | 6.766.108 | 1.807.007 | 203.984 | 218.081 | 375.986 | 472.014 | 308.365 | 576.933 | |

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003.

La revisión de la participación por rama de actividad confirma la hipótesis de la concentración diferencial de hombres y mujeres. Sin embargo, en los grupos con menores niveles educativos, como es el caso de los me-

xicanos y centroamericanos, hay mayor participación de hombres y mujeres en actividades que no son “asignadas” a su género.

Ocupaciones

Para el análisis de la inserción ocupacional de la población estudiada se establecen cinco grandes categorías de ocupaciones. La primera corresponde a Ejecutivos, profesionales y relacionadas, en esta se incluyen todas las ocupaciones con niveles iguales y superiores al profesional, que en este trabajo se denominan de alta calificación. Las ocupaciones en servicios tienen que ver con toda la gama de servicios de protección, ocupaciones de apoyo al cuidado de la salud, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de edificios y jardines y cuidados y servicios personales. En la categoría de vendedores y trabajadores de oficina se incluyen además las de soporte administrativo; en las ocupaciones que denominamos Obreros de la industria, construcción y mantenimiento se incluyen las ocupaciones en la industria de la construcción y las relacionadas con la extracción, instalación, mantenimiento, reparación, ocupaciones en el área de producción, transporte y movimiento de materiales; finalmente, se establece una categoría con todas las ocupaciones relacionadas con la agricultura, pesca y forestales.

Con relación a la distribución ocupacional de los hombres de la región -Cuadro 3- se tiene que la gran mayoría trabaja como obreros de la industria, construcción y mantenimiento, entre otras. Los porcentajes más altos los presentan centroamericanos (57,8%) y mexicanos (57,2%) y estos a la vez, cuentan con los porcentajes más bajos de participación en ocupaciones altamente calificadas entre los inmigrantes de la región. Los procedentes de otros países de la región, jamaquinos y haitianos presentan las proporciones más altas en ocupaciones altamente calificadas (23,0 y 21,1% respectivamente), incluso superiores a la de los afronorteamericanos (20,4%). Los nativos blancos no-hispanos presentan la participación más alta en estas ocupaciones (36,5%).

Cuadro 3: Distribución porcentual de trabajadores (hombres) de 16 años y más por ocupación principal según origen, Estados Unidos, 2003

| Ocupación | Lugar de origen | | | | | | | | |
|--|-------------------------------------|----------------------|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|----------------|---------------------------|
| | EE.UU. Nativos blancos- no hispanos | Afronorte-americanos | México | Cuba | R.D. | Jamaica y Haití | A. Central | A. del Sur | Otros países de la región |
| Ejecutivos, profesionales y relacionadas | 36,5 | 20,4 | 6,3 | 23,6 | 18,4 | 21,1 | 6,5 | 19,9 | 23,0 |
| Ocupaciones en servicios | 10,3 | 18,9 | 24,2 | 10,1 | 18,9 | 25,9 | 24,5 | 20,6 | 19,4 |
| Vendedores y trabajadores | 18,6 | 19,5 | 7,5 | 21,6 | 22,1 | 12,8 | 10,8 | 17,4 | 14,6 |
| Obreros de la industria, construcción, mantenimiento, etc. | 33,8 | 40,8 | 57,2 | 44,7 | 39,7 | 40,2 | 57,8 | 41,6 | 42,2 |
| Agricultura, pesca y forestación. | 0,7 | 0,5 | 4,8 | 0 | 0,8 | 0 | 0,4 | 0,6 | 0,8 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| N | 35.073 | 3.619 | 2.829 | 190 | 132 | 212 | 609 | 315 | 491 |
| N | 48.804.962 | 5.479.068 | 4.024.966 | 255.063 | 168.958 | 350.057 | 845.896 | 393.203 | 694.590 |

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003.

Las mujeres de la región se concentran principalmente en ocupaciones relacionadas con los servicios, especialmente las jamaicanas y haitianas donde el 51,2% de trabajadoras se emplean en estas ocupaciones. Se debe mencionar que las inmigrantes caribeñas, especialmente las Jamaicanas, han tenido una participación importante en ocupaciones relacionadas con el cuidado de la salud, como enfermeras o asistentes de enfermería en los Estados Unidos (Zhou, 2003), situación que explica su concentración en ocupaciones de servicios. Las cubanas tienen el más bajo porcentaje de participación en estas ocupaciones y se emplean más como vendedoras o trabajadoras de oficina (37,3%) y en ocupaciones altamente calificadas (29,4%), incluso su participación es similar a la de las afronorteamericanas (29,7%). Las procedentes de otros países de la región tuvieron porcentajes superiores a las afronorteamericanas en estas ocupaciones. La participación de las demás mujeres de la región como vendedoras y trabajadoras de oficina o en ocupaciones ejecutivas profesionales y afines, es significativamente superior a las de los hombres lo que confirma una mayor participación de estas en ocupaciones "asignadas" a su género.

La revisión de las ocupaciones confirma la idea de que el perfil ocupacional de los inmigrantes de la región es muy diverso, mientras los procedentes de México y Centroamérica tienden a concentrarse principalmente en ocupaciones que requieren baja calificación, los procedentes del Caribe y de Sur América tienen una participación importante en ocupaciones de alta calificación. Por otro lado, es claro que el origen como sexo

juegan un papel trascendental en la inserción ocupacional de los trabajadores inmigrantes en Estados Unidos.

Cuadro 4: Distribución porcentual de trabajadores (mujeres) de 16 años y más por ocupación principal según origen, Estados Unidos, 2003

| Ocupación | Lugar de Origen | | | | | | | | |
|--|------------------------------------|----------------------|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|----------------|---------------------------|
| | EE.UU. Nativos blancos no-hispanos | Afro-norteamericanos | México | Cuba | R.D. | Jamaica y Haití | A. Central | A. del Sur | Otros países de la región |
| Ejecutivas, profesionales y relacionadas | 41,2 | 29,7 | 9,8 | 29,4 | 15,0 | 23,9 | 13,4 | 25,1 | 31,1 |
| Ocupaciones en servicios | 16,6 | 25,9 | 40,0 | 18,8 | 42,0 | 51,2 | 45,4 | 35,4 | 33,3 |
| Vendedoras y trabajadoras | 36,2 | 34,9 | 21,5 | 37,3 | 28,2 | 19,4 | 22,3 | 25,2 | 28,1 |
| Obreras de la industria, construcción, mantenimiento, etc. | 5,8 | 9,5 | 25,7 | 14,6 | 14,7 | 5,5 | 18,0 | 14,2 | 6,5 |
| Agricultura, pesca y forestación. | 0,3 | 0,1 | 3,1 | 0 | 0 | 0 | 0,9 | 0 | 1,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| n | 32.472 | 4.788 | 1.424 | 159 | 194 | 240 | 403 | 266 | 410 |
| N | 44.028.691 | 6.766.107 | 1.807.008 | 203.983 | 218.082 | 375.986 | 472.014 | 308.365 | 576.933 |

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003.

La alta participación de los nativos blancos no-hispanos en ocupaciones altamente calificadas sugiere que la raza y la nacionalidad -entre otros aspectos- juegan un papel importante en el acceso a este tipo de empleos en Estados Unidos pues, como lo señala Castells (1998), en sociedades como estas que tienden al informacionalismo existen dualidades que ponen a una capa de la sociedad en condiciones de ventaja en el mercado, mientras que otra vive en condiciones de exclusión y ello se puede ver con claridad en la participación desigual de distintos colectivos en el mercado de trabajo. En el caso de los afronorteamericanos, la exclusión social de que son objeto es una de las razones por las cuales no logran acceder a empleos de buenos ingresos. Por otro lado, y como señala el mismo autor, el crecimiento de empleos en el sector de servicios requiere un nivel educativo y unas capacidades verbales/relacionales de los trabajadores, condiciones que las escuelas públicas de los guetos -donde se aglutinan afronorteamericanos- no ofrecen y por lo tanto el ingreso de este segmento de la población a empleos altamente calificados se ve limitado. Es decir, no se les prepara para ingresar al mercado en la nueva economía informacional.

Además, en los Estados Unidos existe una clase de empleos de baja remuneración, especialmente en los servicios sociales y del sector público, que son ocupados por las mujeres de los guetos incluidas las afroamericanas. También existen otros empleos de baja remuneración que no son ocupados principalmente por los afronorteamericanos sino por mexicanos, ya que los empleadores consideran que estos últimos cuentan con me-

por disposición para realizar un trabajo duro y en condiciones de discriminación que les es impuesta debido a su condición de indocumentados (Castells, 1998). Esto favorece la concentración ocupacional de los trabajadores.

La segregación ocupacional de inmigrantes de la región en los Estados Unidos

Entre las formas conocidas para medir la segregación ocupacional por sexo en el mercado de trabajo se encuentran los índices de la OECD (Anker, 1999), Karmel y MacLachlan (Rendón, 2003) y el índice de Disimilitud (ID) desarrollado por Duncan y Duncan en 1955 y el cual se emplea en este apartado ya que implica un método sencillo de medición. Su notación es: $ID = 1/2 \sum |M_i/M - F_i/F|$, donde M_i y F_i representan el número de hombres y de mujeres en la ocupación i y M y F constituyen el número total de hombres y de mujeres empleados respectivamente. Con este índice se busca establecer la proporción mínima de hombres y mujeres que deberían cambiar de ocupaciones para que la distribución del empleo en ambos sexos fuese similar. El índice se mueve en un rango de 0 a 1; cuando asume un valor de cero quiere decir que la distribución de hombres y mujeres en las diferentes ocupaciones es igual, mientras que 1 indica una segregación total.

Distintos autores han señalado que el índice de Duncan resulta insatisfactorio para medir la segregación ocupacional, ya que si se redistribuye la fuerza de trabajo masculina o femenina, como lo señala el índice, se generaría un cambio en la estructura ocupacional del empleo en un momento dado del tiempo. Por otro lado, se suelen calcular índices de segregación en dos periodos de tiempo diferentes y una comparación estricta entre estos, requiere la confrontación de distribuciones del empleo con la misma estructura y sin cambios en la participación general de cada sexo (Maté et al, 2002; Rendón, 2003). Sin embargo, Anker (1999) argumenta que las dificultades encontradas en el índice radican por un lado en la inadecuada interpretación que se le ha dado al considerar que se debe cambiar una proporción mínima de hombres o mujeres en la distribución ocupacional para que no exista segregación. Por otro lado, los inconvenientes que se han encontrado para hacer comparaciones a través del tiempo pueden reducirse recurriendo a procedimientos como la estandarización del índice, en donde todas las ocupaciones se suponen del mismo tamaño con el propósito de controlar los cambios en el tiempo y en el tamaño relativo de las ocupaciones.

Otros índices como el de Karmel y MacLachlan resultan más apropiados para hacer comparaciones a través del tiempo; sin embargo, dado que en esta ponencia se calculan los índices sólo en un momento del tiempo,

se empleó del índice de Duncan calculado a dos dígitos tomando en cuenta la distribución de la población estudiada en todas las ocupaciones. En el cuadro 6 se presentan los resultados del índice en los que se observa la segregación en las ocupaciones de acuerdo al grupo étnico y al sexo.

Para el cálculo de los índices de segregación ocupacional por grupo étnico se tomó como referencia a la población nativa blanca no-hispana. En este sentido, al analizar la distribución de ésta y la de los mexicanos en las ocupaciones se obtuvo un índice de 0,50, el cual sugiere que en el 2003 el 50,0% los trabajadores mexicanos y de los trabajadores nativos blancos no-hispanos debieron cambiar sus ocupaciones para que no hubiese segregación ocupacional entre estos dos grupos étnicos en el mercado de trabajo. El siguiente grupo con mayor valor del índice fue el de los centroamericanos (0,45), aquí el 45,0% de nativos blancos no-hispanos y centroamericanos debieron cambiar sus ocupaciones para que no existiera segregación en el mercado de trabajo. Los grupos con menores valores del índice fueron los afroamericanos (0,23), los cubanos (0,27) y los procedentes de otros países de la región (0,26).

Con relación a la segregación ocupacional por sexo entre los grupos estudiados se obtuvo que los mayores valores del índice se presentaron entre los inmigrantes de Jamaica y Haití (0,72), los cubanos (0,61), dominicanos (0,57) y los procedentes de otros países de la región (0,57). El alto índice de segregación ocupacional por sexo entre los inmigrantes de Jamaica y Haití podría explicarse por el alto componente de mujeres que se ha especializado en ocupaciones relacionadas con el cuidado de la salud. Contrario a lo que se observa entre estos inmigrantes, los procedentes de México presentaron los más bajos índices de segregación ocupacional por sexo (0,42), incluso el valor del índice fue inferior al obtenido en el caso de los nativos blancos no-hispanos (0,45). Tal vez la participación de los mexicanos hombres y mujeres- en ocupaciones agrícolas ayude a evidenciar una menor segregación por sexo en el mercado de trabajo de este país. Además, se debe tener presente que los mexicanos presentan los menores niveles de escolaridad entre los inmigrantes de la región en los Estados Unidos y se insertan en las ocupaciones menos calificadas, lo que puede estar indicando que la mayor escolaridad favorece la mayor concentración en las ocupaciones. Por otro lado, se debe dejar claro que el índice de segregación por grupo étnico y por sexo mide la magnitud de la segregación ocupacional de acuerdo al origen y sexo de los trabajadores, pero no da cuenta de sus condiciones laborales. En el siguiente apartado se presenta una aproximación al análisis de la participación de la población en ocupaciones que gozan de menor valor social y en muchos casos de menor remuneración como son las ocupaciones de predominio femenino.

Cuadro 5, Índices de segregación ocupacional de inmigrantes con respecto a los nativos blancos no-hispanos y de mujeres con respecto a hombres, calculado a 2 dígitos, Estados Unidos

| Origen | Índice por país de origen | Índice por sexo |
|---|---------------------------|-----------------|
| Nativos blancos no-hispanos | | 0,45 |
| Afronorteamericanos | 0,23 | 0,44 |
| Inmigrantes de América Latina y el Caribe | 0,39 | 0,44 |
| Mexicanos | 0,50 | 0,42 |
| Cubanos | 0,27 | 0,61 |
| Dominicanos | 0,38 | 0,57 |
| Jamaiquinos y haitianos | 0,37 | 0,72 |
| Centroamericanos | 0,45 | 0,52 |
| Suramericanos | 0,30 | 0,54 |
| Inmigrantes de otros países de la región | 0,26 | 0,57 |

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003, cálculos propios.

Las ocupaciones de predominio femenino en los Estados Unidos

Existen distintas formas de identificar las ocupaciones de predominio genérico, una es estableciendo un porcentaje en el cual exista mayor presencia de uno de los sexos. Anker (1999) y DeGraff y Anker (1999) sugieren que una ocupación puede ser considerada de predominio masculino o femenino, cuando en ella por lo menos el 80,0% de los trabajadores son hombres o son mujeres. Algunos investigadores prefieren utilizar el concepto de ocupaciones *integradas de género*. Este hace referencia a las ocupaciones en donde las mujeres tienen un grado razonable de oportunidad y se encuentran en el rango porcentual que se obtiene al multiplicar 0,5 y 1,5 por el porcentaje total de la fuerza laboral femenina en ocupaciones no-agrícolas en un país determinado. Las ocupaciones donde las mujeres se encuentran subrepresentadas serían aquellas que están por debajo del porcentaje obtenido en el límite inferior del rango de ocupaciones *integradas de género* y las ocupaciones donde las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas serían las que están en el límite superior de dicho rango (Anker, 1999).

Aunque Reskin (1993) argumenta que algunas formas de establecer el tipo de ocupaciones femeninas y masculinas son un tanto arbitrarias, pero estos procedimientos enriquecen el análisis de la fuerza laboral

desde una perspectiva de género. Tomando el primer criterio mencionado para definir ocupaciones femeninas y masculinas, se tiene que en los Estados Unidos el 16,7% de las ocupaciones -se excluyen las agrícolas- son de predominio femenino, el 18,0% son de predominio masculino y el 65,2% de las ocupaciones son neutras al género. Si se utilizara el segundo criterio se tendría que el 54,8% de las ocupaciones en dicho país serían *integradas de género*, el 24,0% de las ocupaciones serían de alta concentración femenina y el 21,2% serían de subrepresentación femenina.

Dadas las implicaciones que tiene para un individuo insertarse en una ocupación de predominio femenino, en esta ponencia interesa indagar sobre algunos aspectos asociados al hecho de que un trabajador se inserte en una ocupación que goza de menor valoración social. Por tanto se ajustó un modelo logístico en donde se emplea como variable dependiente el insertarse en una ocupación de predominio femenino -empleamos el primer criterio de definición- o no predominio femenino. En dicho modelo se estiman los factores asociados al hecho de que un individuo se inserte en una ocupación de predominio femenino, utilizando como variables explicativas la edad -como variable continua- y el sexo, la escolaridad, el estado civil, el lugar de origen de los trabajadores y el área de residencia como variables categóricas. La ecuación ajustada es la siguiente:

$$\ln(p/1-p) = B_0 + B_1(\text{edad}) + B_2(\text{sexo}) + B_3(\text{escolaridad}) + B_4(\text{estado civil}) + B_5(\text{origen}) + B_6(\text{área})$$
$$P = e^{B_0 + B_1(\text{edad}) + B_2(\text{sexo}) + B_3(\text{escolaridad}) + B_4(\text{estado civil}) + B_5(\text{origen}) + B_6(\text{área de residencial})}$$
$$1 + e^{B_0 + B_1(\text{edad}) + B_2(\text{sexo}) + B_3(\text{escolaridad}) + B_4(\text{estado civil}) + B_5(\text{origen}) + B_6(\text{área de residencial})}$$

Los resultados del modelo -Cuadro 6- señalan como era de esperarse, que los momios de insertarse en una ocupación de predominio femenino aumentan 13 veces para las mujeres en relación con los hombres. También se indica que con cada año que aumente la edad de los individuos los momios de insertarse en una ocupación de predominio femenino disminuyen en 2,0%. Los momios de insertarse en este tipo de ocupaciones aumentan 1,9 veces para las personas con preparatoria y 1,8 veces para las personas escolaridad superior a la preparatoria. Así mismo los momios de insertarse en ocupaciones de predominio femenino aumentan 1,1 veces para las personas unidas y para las que alguna vez estuvieron unidas.

Con relación al origen se obtuvo que los momios de insertarse en una ocupación de predominio femenino aumentan 2,5 veces para los procedentes de Jamaica y Haití, 1,5 veces para los dominicanos, 1,4 veces para los procedentes de otros países de la región y 1,2 veces para los afronorteamericanos. Por el contrario, los momios de insertarse en ocupaciones de predominio femenino disminuyen en 44,3% para los inmigrantes mexicanos y 27,3% para los centroamericanos. También los momios de insertarse en estas ocupaciones disminuyen en 5,9% para los trabajadores que

viven en grandes áreas metropolitanas de los Estados Unidos en relación con los trabajadores que no viven en estas áreas.

El modelo ajustado sugiere que la mayor escolaridad de los individuos aumenta la probabilidad de que se inserten en ocupaciones de predominio femenino. Es difícil pensar en un argumento que por ahora proporcione claridad sobre estos hallazgos y por el contrario surge la necesidad de indagar sobre las condiciones laborales de los trabajadores en ocupaciones de predominio femenino y ocupaciones que no son de predominio femenino. Además es necesario pensar en otros aspectos distintos a las características individuales de los trabajadores como los relacionados con la demanda que podrían incidir en su inserción en ocupaciones de predominio femenino.

Cuadro 6: Factores asociados a la inserción laboral en ocupaciones de predominio femenino, Estados Unidos, 2003

| Ocupación: 1 De predominio femenino 0 No-dominadas por mujeres | Razones de momios | Significancias |
|---|----------------------|----------------|
| Variables explicativas | | |
| Edad | 0,9828961 | 0,003 |
| Sexo Hombre (Categoría de referencia) | | |
| Mujer | 13,21769 | 0,000 |
| Escolaridad: Estudios inferiores al título de secundaria (Categoría de referencia) | | |
| Título de preparatoria | 1,965947 | 0,000 |
| Estudios superiores a la preparatoria | 1,802244 | 0,000 |
| Estado civil: Solteros (Categoría de referencia) | | |
| Unidos | 1,120483 | 0,002 |
| Alguna vez unidos | 1,121093 | 0,009 |
| Origen: Nativos blancos no-hispanos (Categoría de referencia) | | |
| Afronorteamericanos | 1,225012 | 0,000 |
| Mexicanos | 0,5579003 | 0,000 |
| Cubanos | 0,8319906 | 0,297 |
| Dominicanos | 1,470201 | 0,016 |
| Jamaiquinos y haitianos | 2,578814 | 0,000 |
| Centroamericanos | 0,7278358 | 0,015 |
| Suramericanos | 1,051916 | 0,712 |
| Otros inmigrantes de la región | 1,395595 | 0,003 |
| Área de residencia No vive en una gran área metropolitana (categoría de referencia) | | |
| Vive en una gran área metropolitana | 0,9419583 | 0,021 |
| P<0.5 | | |
| Contan: | -3,603994 | |
| Número de observaciones: | 83,043 | |
| Wald chi ² : (16) | 5943,60 | |
| Pseudo R ² : | 0,1844 | |

Fuente: Current Population Survey, 2003

Conclusiones

En este trabajo se constató que las diferencias en la inserción laboral de los inmigrantes de la región además de estar dadas por el país de origen se deben también al sexo. Los hombres de la región se concentran principalmente en ocupaciones relacionadas con la industria, construcción y mantenimiento, mientras que las mujeres se concentran fundamentalmente en ocupaciones relacionadas con los servicios. Con esto se puede establecer que la segregación ocupacional es una característica presente en la inserción laboral de trabajadores de la región en Estados Unidos. Al observar la distribución de la fuerza de trabajo de la población nativa y cada uno de los grupos de inmigrantes se constata que los niveles de segregación ocupacional de inmigrantes con relación a la población nativa varían de acuerdo al país de origen de estos últimos. Así se obtuvo que existen mayores niveles de segregación entre los inmigrantes de México y Centroamérica frente a los nativos blancos no-hispanos. Mientras que los menores niveles de segregación ocupacional se presentan entre afroamericanoamericanos, seguidos de los inmigrantes de otros países de la región y los cubanos frente a los nativos blancos no-hispanos.

Con relación a la segregación ocupacional por sexo al interior de cada grupo se pudo comprobar que los jamaquinos y haitianos, los cubanos y otros inmigrantes de la región presentaron los índices más altos de segregación ocupacional por sexo en el mercado de trabajo de Estados Unidos y el menor índice de segregación se presentó al interior del grupo de inmigrantes mexicanos debido a que estos tienen una mayor participación en ocupaciones agrícolas.

El análisis de la segregación ocupacional por grupo étnico y sexo permite establecer que la escolaridad de los inmigrantes ayuda a determinar los niveles de segregación en las ocupaciones, esto se debe a que a mayor escolaridad hay una tendencia a que los individuos se inserten en ocupaciones asignadas a su género, por otro lado la segregación ocupacional no da cuenta de las condiciones laborales de los individuos sino que invita a indagar cómo se encuentran los individuos en determinadas ocupaciones.

Bibliografía

- ADA CHENG, Shu-Ju (1999), "Labor migration and international sexual division of labor: a feminist perspective", Kelson Gregory y DeLaet Debra (eds.), *Gender and Immigration*, New York: University Press, pp 38-58.
- ANKER, Richard (1999), *Gender and jobs, Sex segregation of occupations in the world*, Geneva: International Labour Office. pp. 444.
- (1997) "La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías", *Revista Internacional del Trabajo*, No. 3, Vol. 116., pp. 343-370.

- BOYD, Monica y Deanna PIKKOV (2005), "Gendering, migration, livelihood and entitlements: migrant women in Canada and the United States", en Occasional Paper 6, pp. 19-40.
- CAICEDO, Maritza (2004), Inserción ocupacional y condiciones laborales de os inmigrantes latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos, Tesis de maestría en demografía, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 191.
- CASTELLS, Manuel (1999), *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, México: Siglo XXI, pp. 590.
- (1998), *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, México: Siglo XXI, pp. 669.
- COMAS, Dolors (1995), *Trabajo, género y cultura*, Barcelona: Icaria Editorial, S. A., pp. 156.
- Current Population Survey (2003), Annual Social and Economic (ASEC) Supplement.
- Current Population Survey (2003), Bases de datos.
- DEGRAFF, Deborah S. y Richard ANKER (1999), "Gender labour markets and women's work" en *Gender in Population Studies*, Series edited by Antonella Pinnelli, International Union for the Scientific Study of Population, pp. 1-31.
- GARCÍA, Brígida, Mercedes BLANCO y Edith PACHECO (1999), "Género y trabajo extradoméstico", Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, D. F.: El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 272-316.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (2001), "Trabajando sin papeles en Estados Unidos: hacia la integración de la calidad migratoria en relación a consideraciones de raza, clase y género", Esperanza Muñón (coord.), *Mujeres en las Fronteras: Trabajo, salud y migración*, Belice, Guatemala, Estados Unidos y México, México: ECOSUR, COLSON, COLEF, PyV editores, pp. 205-232.
- ILO (2002), Caribbean labor statistics, <http://www.ilocarib.org.tt/oldwww/digest/jamaica/jam01.html> Fecha de consulta: 8 de julio de 2006.
- INEGI-Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2000), Encuesta Nacional de Empleo, INEGI, (<http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/cgi-win/sisesim.exe/Consultar>) Fecha de consulta: 8 de febrero de 2006.
- MATÉ, Jorge, Luis Nava y Juan Rodríguez (2002), "La segregación ocupacional por razón de sexo en la economía española, 1994-1999", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, Nº 36, pp. 79-94.
- OIT (1999), *Indicadores Básicos de inserción laboral de las mujeres 1990-1998*, Anexo Estadístico, (<http://www.oit.org.pe/spanish/260ameri/publ/panorama/1999/anexo.html#cuadro8>) Fecha de consulta: 2 de febrero de 2006.
- PARELLA, Sonia (2006), "Las lógicas de la discriminación de las mujeres inmigrante en el mercado de trabajo, mecanismos y repercusiones", en *Puntos de Vista/ Discriminación*, No. 5, pp. 29-46.

- PELLEGRINO, Adela (2003), *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias perfiles de los migrantes*, Santiago de Chile: CELADE.
- PORTES, Alejandro (2001), "Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana", en *Migraciones Internacionales*, No. 1, Vol. 1, pp. 111-134.
- POWERS, Mary y William SELTZER (1998), "Occupational status and mobility among undocumented immigrants by gender", *International Migration Review*, vol. 32, No. 1 pp. 21
- POWERS, Mary, William SELTZER y Jing SHI (1998), "Gender differences in the occupational status of undocumented immigrants in the United States: experience before and after legalization" *International Migration Review*, No 4, vol. 32, pp. 1015-1046.
- RENDÓN, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Ciudad de México: CRIM, PUEG, pp. 283.
- RESKIN, Barbara (1993), "Sex segregation in the workplace" en *Annual Review of Sociology*, Vol. 19, pp. 241-270.
- SASSEN, Saskia (1995), "Immigration and local labor markets", Alejandro Portes, (ed.), *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity and entrepreneurship*, New York: Russell Sage Foundation, pp. 87-127.
- (1993), *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión internacional y del trabajo*, Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, pp. 302.
- SOLLOVA, Vera y Norma BACA (1999), "Enfoques teórico-metodológicos sobre el trabajo femenino", en *Papeles de Población*, No. 20, pp. 69-88.
- STAAB, Silke (2003), "En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, bibliografía seleccionada" *Serie Mujer y Desarrollo*, No. 51, Santiago: proyecto CEPAL-GTZ, "Políticas laborales con enfoque de género"-Unidad, Mujer y Desarrollo.
- STALKER, Peter (2000) *Workers without frontier: the impact of globalization on international migration*. Geneva: L. Rienner, ILO, Boulder, pp. 163.
- STANEK, Barbara, George FARKAS, Kart BERON, Dorothea WEIR y Paula ENGLAND (1994) "Returns to skill, compensating differentials, and gender bias: effects of occupational characteristics on the wages of white women and men", en *The American Journal of Sociology*, No. 3, Vol. 100, pp. 689-719.
- XU, Wu, y Ann LEFFLER, (1992), "Gender and race effects on occupational prestige segregation, and earnings", en *Gender and Society*, No. 3, Vol. 6, pp. 376-392.
- ZHOU, Min (2003), "Contemporary trends in Immigration to the United States: gender-labor market incorporation, and implications for family formation", en *Migraciones Internacionales*, No. 2, Vo2. 1, pp. 77-93.

